

ACUATRO AÑOS DEL PLAN DE RECUPERACION ECONOMICA tiempo para una perspectiva

El Plan de Recuperación Económica cumplió cuatro años desde su lineamiento general formulado por el entonces Ministro de Hacienda Jorge Cauas, el 24 de abril de 1975. Parece, entonces, haber transcurrido un tiempo prudente para hacer un análisis de sus primeros resultados.

La situación del país a esa fecha, producto no sólo de la profunda crisis vivida por la sociedad chilena entre 1970 y 1973, sino también debido a la aplicación por más de cuarenta años de políticas económicas equivocadas, era considerablemente difícil. Así, en 1974, la inflación alcanzaba, en promedio, a 513,7%; las reservas internacionales eran negativas en casi 550 millones de dólares; el producto crecía lentamente y era manejado en más de un 40% por el Fisco, y la deuda externa significaba un enorme peso, especialmente frente a las dudas acerca de si el país lograría cancelar sus compromisos con el exterior.



Por ello, hubo de implementarse —en forma decidida— un esquema económico que le permitiera al país salir en un plazo razonable de dicha crisis, a la vez que cimentar las bases definitivas de un desarrollo económico acelerado, terminando con el estado de semiestancamiento económico que había vivido el país en las últimas décadas. Con dicho fin se procedió a equilibrar las finanzas fiscales, a objeto de eliminar la fuente básica de la inflación, y a reducir los aranceles, para producir una reasignación de nuestros recursos hacia aquellos rubros en que podemos producir con mayor eficiencia comparativa respecto del exterior e incentivar así las exportaciones no tradicionales.

El resultado de las anteriores medidas está a la vista. El país ha crecido a un promedio de más del 6% en los tres últimos años; la inflación ha descendido a una tasa del orden del 30% anual; se llegó, después que los salarios crecieron en 25,1% en 1977 y 14,2% en 1978, a niveles de remuneraciones reales nunca antes alcanzados en el país; la deuda externa neta decreció en términos reales en un -4,3% en los últimos tres años; se logró restablecer las reservas internacionales; se redujo notablemente la dependencia del país de las exportaciones del cobre; y, en fin, el total del producto manejado por el Fisco llegó a niveles del 25% del PGB. Cabe subrayar que todo lo anterior se obtuvo con el precio real del cobre más bajo de la última década. Con dichos resultados,

se logró restablecer la confianza de los empresarios y banqueros extranjeros, con lo que se reanudó el flujo de créditos hacia el país. Este panorama muestra un país con gran estabilidad y en pleno desarrollo económico.

Si las inquietudes económicas de 1973, en gran parte, han desaparecido, ¿cuáles son ahora las inquietudes principales?

En el presente estado de normalización de la economía, las preocupaciones son diferentes, y de por sí señalan que el país tiene una situación muy distinta a la de 1973. Una de estas inquietudes tiene que ver con el desempleo. A raíz del proceso de reestructuración económica se "blanqueó" el empleo disfrazado que existía en el país, por lo cual subió el desempleo "oficial". Sin embargo, (ver artículo al respecto en este número) éste parece ser un problema que se solucionaría real y duraderamente a mediano plazo, si el país sigue creciendo a tasas semejantes a las que lo ha venido haciendo.

Otra inquietud dice relación con la inversión, respecto de la cual se afirma que ha sido baja. Efectivamente, entre los años 1970 y 1973, no sólo no se invirtió sino que se desinvertió. Y si bien en los últimos años el nivel de inversiones ha ido recuperándose paulatinamente, todavía no ha alcanzado —si las actuales mediciones son correctas— los niveles históricos. Sin embargo, la experiencia de los últimos años muestra que tan o más importante que el volumen de inversión es su calidad. El énfasis de la



actual política es incentivar el ahorro interno e invertir en proyectos de alta rentabilidad, más que invertir mucho pero en proyectos sin rentabilidad. El éxito de esta política queda comprobado en el hecho de que con los niveles actuales de inversión, se ha crecido últimamente a una tasa cercana al doble de la década del 60.

Otra preocupación apunta a que, habiéndose logrado la normalización del país, nuevamente las presiones de gasto en el sector público hagan retroceder los avances logrados en esta materia. Específicamente, se teme al crecimiento del gasto público (como proporción del GPGB) que se registró en 1978, y a las presiones de gasto existentes en 1979. El referido temor se ha visto reforzado por el deseo de algunos sectores de "gastarse" las mayores entradas por el cobre. Es importante destacar que el aumento del gasto fiscal, como proporción del GPGB, implicaría un retroceso significativo en lo avanzado, pues como se ha demostrado his-

tóricamente, es la puerta a una mayor inflación y a déficit en la Balanza de Pagos. Además, el país debe tener clara conciencia de que así como se endeuda en épocas de baja en el precio del cobre para no tener caídas violentas en su nivel de vida, los aumentos de este precio por sobre el promedio, deben servir para rebajar dicha deuda. En síntesis, el país ha logrado establecer una economía eficiente y dinámica. Este hecho se refleja en un cambio en cuanto a las preocupaciones y prioridades en la economía chilena. Sin embargo, lo más importante es que la estrategia económica en marcha permitirá gradualmente un mayor bienestar, tanto espiritual como material, para todos los chilenos, que contarán con los recursos necesarios para sostener dichos fines. Sólo a través del actual ritmo de crecimiento de la economía, se acerca día a día, la legítima y común aspiración de que cada familia chilena tenga un nivel de vida digno y justo. Sin esta base, ello no resultaría posible.

R